



## DIOS EN LA PROPUESTA DE JEAN-LUC MARION DEL GIRO TEOLÓGICO AL GIRO LEVINASIANO

### GOD IN THE PROPOSAL OF JEAN-LUC MARION FROM THEOLOGICAL TURN TO THE LEVINASIAN TURN

**María Eugenia Celli<sup>1</sup>**

Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina  
<https://orcid.org/0000-0001-5002-0198>

Recibido: 25.10.2022

Aceptado: 04.12.2022

<https://doi.org/10.21703/2735-6345020220420204>

#### **Resumen:**

Jean-Luc Marion realiza una revisión crítica del abordaje de Dios en la historia de la metafísica occidental. Sus opciones fenomenológicas lo alejan del lugar marginal que la propuesta husserliana-heideggeriana destina para este fenómeno y lo acercan hacia la matriz levinasiana que lo conduce hacia un porvenir tan necesariamente pos-ontoteológico como aparentemente teológico. Desde allí, Dios es pensado “sin el Ser” y bajo las marcas bíblicas del “Dios Amor” (1 Jn 4, 8b). El interés de este trabajo consiste en recorrer la propuesta crítica que ofrece la filosofía marioniana y en evaluar si la operación que se propone respecto de Dios corresponde verdaderamente a un “giro teológico” o debería ser considerada, sin más, como un “giro levinasiano”.

**Palabras claves:** Dios, Metafísica, Giro teológico, Jean-Luc Marion, Levinas.

#### **Abstract:**

Jean-Luc Marion makes a critical review of God’s approach in the history of Western metaphysics. His phenomenological choices distance him from the marginal place that the Husserlian-Heideggerian proposal destines for this phenomenon and bring him closer to the Levinasian matrix that leads him towards a future that is necessarily post-ontotheological as well as apparently theological. From there, God is thought “without the Being” and under the biblical marks of “Love God” (1Jn 4: 8b). The interest of this work consists in reviewing the critical proposal offered by the Marionian philosophy and in evaluating whether the proposed operation with respect to God truly corresponds to a “theological turn” or should be considered, without more, as a “Levinasian turn”.

**Keywords:** God, Metaphysics, Theological turn, Jean-Luc Marion, Levinas.

---

<sup>1</sup> Licenciada en Teología con especialidad en Teología Dogmática. Bachiller y Profesora universitaria de Teología. Profesora de Enseñanza Media y Superior de Filosofía. Adscripta graduada al Instituto de Filosofía “Dr. Alejandro Korn” de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: meugeniacelli@gmail.com

## Introducción: La fenomenología acusada de giro teológico

El giro teológico fue anunciado hace más de dos décadas por Dominique Janicaud en *Le tournant théologique de la phénoménologie française* (1990) y en *La phénoménologie éclatée* (1998)<sup>2</sup> como un emblema bajo el cual se cuestionó a la filosofía francesa que, influenciada por la propuesta de Heidegger, efectuó un aparente regreso no-fenomenológico hacia ciertos conceptos propios de la teología. Esta crítica se construyó sobre una interpretación estrecha de *La fenomenología como ciencia estricta* de Husserl desde la que se denunció la obstinación por instalar una búsqueda religiosa que habría derivado principalmente en el “rechazo de la fenomenología como método”.<sup>3</sup>

Quizás el responsable más cercano de haber encauzado a la filosofía francesa en semejante destino fue Emmanuel Lévinas, dejando su huella a continuadores como: Jacques Derrida, Michel Henry, Jean Louis Chrétien, y Jean-Luc Marion. Estos pensadores son objeto de la crítica de Janicaud toda vez que proponen: al rostro, al don, a la carne, a la llamada y a la revelación –entre otros- como fenómenos que, sobrepasando la objetividad de lo dado, permiten una apertura de la filosofía a la trascendencia, al punto de convertirse en teología.

En definitiva, lo que transparenta la cuestión del giro teológico es la necesidad de definir si estas filosofías operan una excesiva dilatación del fenómeno al punto de pervertir la propuesta original de Husserl o si logran ampliar creativa el ámbito de la fenomenología hacia todo aquello que se da, incluso, hacia el fenómeno ligado a lo religioso.

Ciertamente, de los filósofos que han sido señalados como parte de esta “herejía fenomenológica”, Jean-Luc Marion es a quien Janicaud acusa más directamente. Las razones de este enfrentamiento comienzan en una ampliación de la comprensión del fenómeno ligado a la noción de don, el cual le permite a Marion construir una reducción a la donación que avanza más allá de la reducción epistémica, estableciendo que: “...un fenómeno no se muestra sino en la medida en que primero se da, -todo lo que se muestra, para lograrlo, primero debe darse”.<sup>4</sup> Es, en este marco, en el cual el filósofo francés hace de Dios y de la revelación el modo privilegiado de esta donación, reconociéndoles a ambos una dimensión fenomenológica inextinguible que queda “lejos de la mirada que lo reduce al rango de *cuasi-fenómeno*”.<sup>5</sup> Allí está el corazón de la fenomenología marioniana y, por ello mismo, el eje de la crítica de la fenomenología más ortodoxa.

Si bien, puertas adentro de la fenomenología, se multiplican las críticas que evalúan la continuidad más o menos fiel de la obra de Marion con el proyecto de Husserl; tras el vestíbulo de esta corriente, la fenomenología de la donación se constituye ella misma en una crítica de la metafísica occidental buscando restablecer más allá del horizonte del Ser y de la onto-teología a Dios.

En este contexto, el presente trabajo se propone: (1) bosquejar brevemente las críticas que Marion elabora respecto del abordaje de Dios efectuado por la historia de la metafísica contemporánea, (2) dar cuenta del desvío filosófico que opera nuestro autor respecto de la ruta husserliana-heideggeriana en favor de la propuesta de Emmanuel

<sup>2</sup> Ambos textos fueron reunidos posteriormente en una única publicación que es la que aquí se utiliza: D. JANICAUD, *La phénoménologie dans tous ses états*, Gallimard, Paris 2009.

<sup>3</sup> Se transcribe el original y se amplía la referencia que traducimos: “Ce qui est clair, c'est la récusation de la phénoménologie comme méthode. Et ce qui va de pair avec cette méthode est sa finalité: l'éclucidation eidétique, la visée des essences.” D. JANICAUD, *La phénoménologie...*, 67.

<sup>4</sup> J. L. MARION, *Acerca de la Donación. Una perspectiva fenomenológica*, Jorge Gaudino Ediciones-UNSAM, Buenos Aires 2005, 75.

<sup>5</sup> M. LECONTE, “Fenomenología Icónica. El acceso al fenómeno religioso como remisión a la donación en Jean-Luc Marion”, en: GARRIDO-MATURANO, A. E. (ed.), *¿Dónde estás, Señor? El acceso al fenómeno religioso en la filosofía fenomenológica hermenéutica y existencial*, Biblos, Buenos Aires 2012, 129.

Lévinas y, finalmente, (3) establecer algunos puntos de crítica sobre el uso que la filosofía marioniana hace de la teología y de su fuente revelada. Esto último nos conducirá a evaluar el peso, la efectividad y la posibilidad de un verdadero giro teológico en la filosofía de Jean-Luc Marion.

### 1. Las marcas de una Metafísica sin Dios. La ruta husserliana-heideggeriana

En *El ídolo y la distancia* (1977) Marion se confiesa decidido a cuestionar las certezas que como marcas han prevalecido en la historia de la metafísica respecto de Dios. Sus críticas se reparten sin favoritismos entre los que, decididos a incorporar lo divino dentro de la metafísica, le asignan a Dios los nombres *δεα τον αγαθου* (Platón), *νοησεως νοησις* (Aristóteles), *Uno* (Plotino), *Ens/Esse* (San Anselmo, Santo Tomás), *Causa sui* (Descartes), *Infinito* (Malebranche, Spinoza) y, entre aquellos otros que excluyen a Dios de toda posibilidad filosófica, ya sea porque han decretado su *muerte* sin resurrección (Nietzsche) o han preferido *relegarlo* de lo filosófico indefinidamente (Heidegger).

La estrategia crítica que desarrolla Marion se dirige fundamentalmente a problematizar la cuestión de Dios desde la matriz heideggeriana asumiendo la denuncia de la “constitución onto-teológica de la metafísica.”<sup>6</sup> La onto-teología se convierte, así, en la primera marca de una metafísica cuyo destino trágico es devenir en una ontología viciada de teología. Marion no calla el peligro que pesa sobre Dios al entrar en este contexto teórico, ya que su llegada solo es posible si el pensamiento acepta la jibarización de lo divino a una *episteme*, capaz de satisfacer las ansias teóricas de los filósofos y de los teólogos pero lejos de la fe y de la danza de los creyentes.<sup>7</sup>

En este punto, Marion borda sobre la traza heideggeriana su propio diseño filosófico al reinterpretar esto mismo bajo la categoría de *ídolo* y al proponer un abordaje no directo sino *oblicuo* de estos intentos onto-teológicos e idolátricos.<sup>8</sup> En relación a lo primero se descubre una trama metafísica que no ha cesado de fabricar figuras idolátricas de Dios, que sólo asumen lo divino en la forma del concepto y que, como un rostro fijo y sin fondo, lo convierten en una suerte de amuleto conocido, manipulable y –por sobre todo- visible.<sup>9</sup> Sin embargo, esta constatación quiere llevar el análisis a algo más profundo que un mero estudio técnico de los autores mencionados y, por eso, busca leer *oblicuamente* y bajo la idea de *distancia* aquella trascendencia que se manifiesta –aún en la forma negada, retirada o ausente de lo divino– en cada uno de los pensadores que fueron protagonistas de la metafísica de su tiempo.

Es importante señalar que tanto la figura del *ídolo* –ligado a la visibilidad– como la idea de *distancia* –referida a la trascendencia– le permiten al recorrido marioniano sumar un revés fenomenológico respecto de la tradición husserliana, proponiendo un nuevo modelo de fenomenalidad. Si bien, según confiesa el mismo Marion,<sup>10</sup> esta operación se desarrolla de forma madura en *Siendo dado* (1997), ya desde sus primeras obras se ensaya la posibilidad de un fenómeno, alejado de la manifestación de lo visible y de la presencia, que se ofrece como un contrapunto válido capaz de dilatar el espacio fenoménico hasta incluir la posibilidad radical de lo invisible y de la misma ausencia.<sup>11</sup>

<sup>6</sup> M. HEIDEGGER, *Identidad y diferencia*, [Trad.: H. CORTÉS – A. LEYTE] Anthropos, Barcelona 2008, 153.

<sup>7</sup> Cfr. J. L. MARION, *El ídolo y la distancia*, [Trad.: S. M. PASCUAL – N. LATRILLE] Sígueme, Salamanca 1999, 63-66.

<sup>8</sup> Cfr. J. L. MARION, *El ídolo y la distancia...*, 30-31.

<sup>9</sup> Cfr. J. L. MARION, *Dios sin el ser*, [Trad.: C. E. RESTREPO – D. BARRETO – J. BASSAS VILA] Ediciones Ellago, Castellón 2010, 35-36.

<sup>10</sup> Cfr. V. CITOT, - P. GODO, “Entrevista a Jean-Luc Marion”, [Trad.: GARBINO, E.], *Nombres. Revista de Filosofía* XV/19 (2005) 142, <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2335/1272>, citado el 12 de octubre 2016.

<sup>11</sup> Cfr. S. VINOLO, “Jean-Luc Marion: escribir la ausencia. El ‘Giro Teológico’ como porvenir de la

Este camino conduce a Marion a reinterpretar los movimientos de la metafísica idolátrica llegando a determinar que ésta ha encontrado en Hegel a su más alto exponente y en Nietzsche a su consumación definitiva. Claramente, el haber conducido lo Absoluto a la forma pura del concepto ha convertido a Dios en un mero “Tántalo conceptual”<sup>12</sup> cuya forma negatividad se juega en que “Dios muere por obra del pensamiento que lo mata al hacerlo provenir de la misma finitud.”<sup>13</sup> Consecuencia que, a posteriori, será enunciada por el mismo Feuerbach. Sin embargo, este pico onto-teológico aún espera su propio final no en términos negativos, sino en la esfera de una consumación<sup>14</sup> que Marion interpreta como “la consumación última por agotamiento de toda otra posibilidad”<sup>15</sup> metafísica que estará dada por el anuncio de la “muerte de Dios” que pregona Nietzsche.

A partir de esta consumación se impone la urgencia de superar la metafísica para poder liberar no sólo al Ser sino también a Dios de las marcas onto-teológicas. En esta instancia Marion se separa del proyecto heideggeriano, ya que éste intenta superar la metafísica a través de un *salto (Sprung)* regresivo o de un *paso atrás* que busca rescatar aquello que la metafísica ha obturado en su historia: la verdad del Ser. En ese retroceso Heidegger, no sólo posterga la pregunta por Dios a una cuestión de segundo orden, sino que entiende que su respuesta es posible en tanto se subordine a la mirada del *Dasein*; quien, finalmente, logra pensarlo como un “ente más” dentro del ámbito del Ser. Con ello se produce una “distribución definitiva de papeles: Dios, es un ente, *Dasein*, ente hermeneuta del Ser”.<sup>16</sup> Definitivamente, observará Restrepo, que en este planteo:

“...Heidegger le devuelve al Ser lo que es el del Ser, pero no a Dios lo que es de Dios. Pues. ¿dónde, salvo en la onto-teología *que es un error*, está decidido que Dios es un ente? Más aún, ¿dónde está decidido siquiera que Dios ‘es’, que el ‘ser’ es un predicado que se ajusta a la naturaleza de Dios, como para reducirlo sin reparos a la ‘constelación del Ser’?”<sup>17</sup>.

Es a partir de esta certeza que Marion cuestiona el desplazamiento heideggeriano y no duda en denunciarlo como una nueva idolatría de un “ídolo más pequeño”<sup>18</sup> que deja su marca en la misma metafísica que intenta destruir. En este sentido, el *paso atrás* heideggeriano resulta un “paso en falso” del que Marion se aleja para volver al lugar en donde Nietzsche puso fin a la metafísica. Su intento en esta línea será superar la onto-teología, eliminar la idolatría de la solución heideggeriana y hacer posible un devenir metafísico que no deje fuera del juego a Dios.

---

filosofía”, *Escritos* 20/45 (2012) 291.

<sup>12</sup> J. L. MARION, *El ídolo y la distancia...*, 25.

<sup>13</sup> C. E. RESTREPO, “La muerte de Dios y la cuestión teológica. Aproximación a la obra de Jean-Luc Marion”, *Eidos Revista de filosofía de la Universidad del Norte* 8 (2008) 186.

<sup>14</sup> Cfr. HEIDEGGER, M., *Tiempo y Ser*, [Trad.: M. GARRIDO - J. L. MOLINUEVO - F. DUQUE] Tecnos, Madrid 1998, 78.

<sup>15</sup> Se transcribe el original y se amplía la referencia que traducimos: “Interpréter la fin de la métaphysique comme un achèvement dernier par épuisement de toute autre possibilité...” J. L. MARION, “La fin de la fin de la métaphysique”, en: FACULTE DE PHILOSOPHIE, UNIVERSITE LAVAL (eds.), *Laval théologique et philosophique* 42/1 (1986) 26, <https://www.erudit.org/fr/revues/ltp/1986-v42-n1-ltp2124/400214ar.pdf>, citado el 5 de junio 2017.

<sup>16</sup> J. L. MARION, *El ídolo y la distancia...*, 204.

<sup>17</sup> C. E. RESTREPO, *La remoción del ser. La superación teológica de la metafísica*, San Pablo, Bogotá 2012, 73.

<sup>18</sup> J. L. MARION, *El ídolo y la distancia*, 205.

## 2. Más allá de la metafísica: Dios *sin Ser*. El desvío levinasiano

*“Todos nos hemos convertido en levinasianos y, definitivamente...”*<sup>19</sup>

En la obra marioniana acontece para con Emmanuel Lévinas un vínculo de dependencia filosófico semejante al que el lituano confiesa respecto de Rosenzweig. De éste último, en *Totalidad e Infinito*, se dice que está “demasiado presente en estas páginas para ser citado”.<sup>20</sup> Estas mismas palabras podrían ser dichas de la obra *Dios sin el ser* (1982) en donde es fácil constatar la escasez de referencias explícitas que Marion reserva para Lévinas.

Ciertamente Lévinas ha sido el responsable del desvío fenomenológico más importante que obligó a los filósofos ligados a esta corriente a repensar aspectos centrales de la matriz husserliana. Ello se evidencia en la confrontación que sus obras tempranas despliegan respecto de la noción de intencionalidad. Lévinas le opone a la conciencia intencional husserliana la manifestación epifánica del rostro que se impone como un contra-fenómeno, el cual lejos de donarse al modo de un objeto o de un ente, reclama para sí una conciencia no-intencional o una “mala conciencia”.<sup>21</sup> Junto con ello -y a partir del artículo *¿Es fundamental la ontología?* aparecido en 1950- se vislumbra otro desvío levinasiano pero, en esta oportunidad, referido al proyecto del segundo Heidegger.<sup>22</sup> En la opinión de Lévinas el filósofo alemán ha dejado de encarnar una propuesta acabadamente fenomenológica<sup>23</sup> así como ha abandonado la posibilidad de pensar filosóficamente a Dios.<sup>24</sup> Ya que para éste la ontología resulta fundamental -en tanto no se deriva de ningún otro- y el Ser debe ser interpretado siguiendo la acepción radical que de él permite el *Dasein*: como Ser para mí y de mí. Esto último significará la primacía originaria de un yo que se apropia del Ser y que, por tanto, ejerce una violencia que consiste en afirmarse y perseverar como principio en detrimento de todo otro. Definitivamente: “El olvido del otro en provecho del Ser descalifica a la fenomenología heideggeriana tanto como el olvido del Ser caracteriza a la metafísica”.<sup>25</sup>

De este modo, las discontinuidades respecto de Husserl y de Heidegger encuentran en la propuesta levinasiana un mismo punto de reunión y de confluencia temática, a saber: *l'autrui* y Dios.<sup>26</sup> Lo que hace posible afirmar que “en el acceso al rostro, ciertamente hay también un acceso a la idea de Dios”.<sup>27</sup> Para Lévinas es urgente la remoción del horizonte del Ser y del dominio de la ontología para dar cabida no sólo a la relación ética con el otro, sino también para “entender a un Dios no contaminado por el Ser”<sup>28</sup> que, liberado de los reductivismos onto-teológicos, sirva para garantizar el proyecto de una ética como filosofía primera. La particularidad de dicha apuesta es que Lévinas se esmera por no franquear los límites de la filosofía evitando explícitamente

<sup>19</sup> J. L. MARION, “La voix sans nom. Hommage –à partir- de Lévinas”, en: RUE DESCARTES 19, *Emmanuel Levinas*, Presses Universitaires de France, París 1998, 12.

<sup>20</sup> E. LÉVINAS, *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, [Trad.: M. GARCÍA-BARÓ], Sígueme, Salamanca 2012, 22.

<sup>21</sup> E. LÉVINAS, *Entre nosotros. Ensayo para pensar en otro*, [Trad.: J. L. PARDO], Pre-textos, Valencia 1993, 155.

<sup>22</sup> Cfr. J. L. MARION, “Prólogo”, en: G. GONZÁLEZ ARNÁIZ, *Lévinas: Humanismo y ética*, Cincel, Madrid 1992, 14-15.

<sup>23</sup> Cfr. E. LÉVINAS, *Ética e infinito*, [Trad.: J. M. AYUSO DÍEZ], Machado libros, Madrid 2015, 39.

<sup>24</sup> Cfr. E. LÉVINAS, *Dios, la muerte y el tiempo*, [Trad.: J. ROLLAND], Cátedra, Madrid 2016, 147.

<sup>25</sup> J. L. MARION, “Prólogo”..., 16.

<sup>26</sup> Cfr. E. LÉVINAS, *Dios, la muerte y el tiempo...*, 206.

<sup>27</sup> E. LÉVINAS, *Ética e infinito...*, 78.

<sup>28</sup> E. LÉVINAS, *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, [Trad.: A. PINTOR RAMOS], Sígueme, Salamanca 2011, 42.

cualquier viraje teológico. Esta es la razón por la que confiesa: “mi punto de partida es absolutamente no teológico. Insisto mucho en esto. No hago teología, sino filosofía”.<sup>29</sup>

No hace falta mucho más para advertir cuán cercanas están las filosofías de Lévinas y de Marion en sus propuestas referidas a Dios. Ambos intentan continuar el trayecto heideggeriano de una pos-metafísica onto-teológica pero no acuerdan con Heidegger en retirar a Dios de esa apuesta. En este sentido, Marion confesará con motivo del coloquio de Cerisy-La-Salle (1986) dedicado a Lévinas que: “*Dios sin el ser* hacia suyo el proyecto de *De otro modo que ser* de entender un Dios no contaminado por el Ser.”<sup>30</sup>

Ciertamente, el proyecto de *Dios sin el ser* está fuertemente influenciado por el programa levinasiano y por la propia lectura marioniana de la historia de la metafísica publicada con anterioridad en *El ídolo y la distancia*. Prueba de ello es que, una vez más, Marion opta por leer la trama de la metafísica onto-teológica a partir de la doble hermenéutica del ídolo y del icono, pero otorgándole -en esta oportunidad- mayor relevancia analítica a la dimensión icónica.

Esto se evidencia al reinterpretar la categoría levinasiana de rostro desde la formulación del icono, llegando a fusionarlas en la afirmación de que “todo rostro se da como icono”.<sup>31</sup> Aún habrá que esperar a desarrollos posteriores como los de *El cruce de lo visible* (1996), *Siendo dado* (1997) y *De surcroît* (2001) que vuelven sobre la categoría de icono desde la tónica del fenómeno saturado. En esta primera etapa de la obra marioniana la categoría de icono es presentada como un contrapunto antitético de ese ídolo que aplasta la distancia y anula la trascendencia. Solo a partir de ella será posible dar comienzo a una superación de la metafísica que logre evocar un Dios sin el Ser.

Ahora bien, a partir de la hermenéutica del icono, Marion propone entender la “muerte de Dios” (Nietzsche) como el anuncio de un retiro de lo divino o, mejor, como una presencia de lo divino que se visibiliza sobre un fondo de ausencia. Esta ausencia de presencia es para el filósofo francés la figura última de la revelación.<sup>32</sup> Con lo cual el anuncio nietzscheano se convierte en un acontecimiento teofánico en donde “la aparición indiscutible de la ausencia de lo divino llega a constituir el centro mismo de una pregunta sobre su manifestación”.<sup>33</sup>

Para Marion esa matriz de manifestación negativa que propicia Nietzsche logra sustraerse definitivamente del horizonte del Ser en la revelación bíblica. Y ello sucede, principalmente, porque allí se oponen “la sabiduría que buscan los griegos” -siempre ligados al Ser- con la “sabiduría de Dios” -que ignora la diferencia ontológica- (I Co 1, 22-25). Esto será el “contragolpe”<sup>34</sup> de la revelación que desplaza con violencia al ídolo que antepone el logos humano al Logos divino y permite acceder a un Dios liberado del Ser en el dato de la Escritura. En este sentido, los textos bíblicos de Col 1, 15 y I Jn 4, 8 serán los que cristalicen con mayor nitidez esa superación onto-teológica que provoca la revelación cristiana.

Por su parte, el texto de Col. 1, 15 confesará que Cristo es el “icono (*εἰκών*) visible del Dios invisible” convirtiéndolo, de este modo, en la figura de la revelación y en la “norma”<sup>35</sup> única de toda realidad icónica. Con ello la filosofía marioniana satisface la diada conceptual de ídolo/icono que le permitió ofrecer una lectura de la tradición metafísica. El segundo de los textos bíblicos es el de I Jn 4, 8: “Dios es amor (*ἀγάπη*).” Marion lo señala como aquél que abre una verdadera posibilidad de pensar a Dios -

<sup>29</sup> E. LÉVINAS, *La realidad y su sombra. Libertad y mandato, Trascendencia y altura*, [Trad.: A. DOMÍNGUEZ LEIVA], Trotta, Madrid 2001, 122.

<sup>30</sup> J. L. MARION, “Note sur l’indifférence ontologique”, en: J. GREISCH – J. ROLLAND (eds.), *Emmanuel Lévinas. L’Étique comme philosophie première. Actes du colloque de Cerisy-La-Salle, 23 août-2 septembre 1986*, Cerf, Paris 1993, 48.

<sup>31</sup> J. L. MARION, *Dios sin el ser...*, 40.

<sup>32</sup> Cfr. J. L. MARION, *El ídolo y la distancia...*, 88.

<sup>33</sup> J. L. MARION, *El ídolo y la distancia...*, 32.

<sup>34</sup> J. L. MARION, *Dios sin el ser...*, 193.

<sup>35</sup> J. L. MARION, *Dios sin el ser...*, 37.

provisionalmente tachado en virtud de su exceso, de su saturación y de su distancia fuera de la diferencia ontológica y fuera de la pregunta por el Ser, en virtud de que el amor se mantiene como lo “suficientemente impensado”.<sup>36</sup> Esto se debe a que cualquier apropiación (conceptual, personal, sensible) por parte del amor le es ajena, siendo que lo más propio de sí “es que la insuficiencia le basta”.<sup>37</sup> En este sentido, es que el amor no se prenda de nada ni siquiera de sí mismo o de su representación, sino que antes se ofrece en donación, sin condición, sin límite y sin restricción. La figura del crucificado vuelve, como la hermenéutica precisa de este pasaje, a recordar que el amor sólo se dona abandonándose.<sup>38</sup> La respuesta es imposible de callar: “Sólo el amor no ha de Ser. Y Dios ama sin el Ser”.<sup>39</sup>

De lo dicho, resulta evidente que el camino fenomenológico de Lévinas y de Marion se transmuta en un desvío: en el que uno intenta pensar explícitamente a Dios “*más allá del Ser*” desde la categoría de rostro, y el otro se propone pensar a Dios “*sin el Ser*” desde la perspectiva icónica y desde la matriz bíblica neotestamentaria del Amor y de Cristo.

### 3. Perspectiva conclusiva: Del giro teológico al giro levinasiano.

A propósito de la propuesta marioniana de rehabilitar a Dios más allá de una metafísica onto-teológica concluimos que el camino elegido por nuestro autor resulta tan filosóficamente atractivo como teológicamente empobrecedor.

La objeción que ha formulado desde el ateísmo J. Benoist, dirigida a saber si “es suficiente no ser un concepto para ser Dios”<sup>40</sup> podría ser invertida desde la perspectiva teológica para inquirir si es suficiente invocar el nombre del Dios-Amor o del Icono para dar con el exceso y la saturación del Dios revelado (y pos-onto-teológico).

De algún modo, lo analizado hasta aquí nos obliga a problematizar el uso que la filosofía marioniana hace de la teología y de las fuentes reveladas. Los textos bíblicos que invoca Marion son claramente recortados y manipulados en función de sus propias necesidades argumentales, no logrando despejar para su obra la acusación de “*idolatría*” que él mismo vierte sobre la historia de la metafísica. Esto se evidencia con claridad en la abstracción intencional que opera sobre la dimensión práxica, ética y política que proponen los textos bíblicos respecto del Dios revelado. Así el Dios-Amor que el filósofo francés invoca, inspirándose en el texto bíblico neotestamentario, no se corresponde con el Dios revelado y excedente que impone para su manifestación “invisible” el reconocimiento amoroso del hermano “a quien (se) ve” (1Jn 4,20-21) y el amor hacia los enemigos (Mt 5, 43-44). Ciertamente, ambas condiciones resultan indispensables y necesarias para toda epifanía divina, tal como se descifra en una lectura no fragmentaria sino holística del texto bíblico.

Junto con ello se suma la advertencia levinasiana de que es casi imposible pensar a Dios más allá del Ser o sin el Ser sin apelar a un modelo de trascendencia que escape realmente a las configuraciones onto-teológicas. Para Lévinas la solución estará en pensar a Dios desde el modelo de la alteridad y desde él incluir a la ética en la superación de la metafísica tradicional. Ahora bien, ¿sucede lo mismo en Marion? Definitivamente no. Su propuesta parece remitir directamente a la letra bíblica licuando las opciones de liberación y de crítica hegemónica que lo teológico ostenta como lo más propio y original de esa letra revelada. Allí en esa crítica y en ese anuncio de liberación también se esconde una revelación de Dios que Marion destina al silencio. En definitiva, Marion recupera un

<sup>36</sup> J. L. MARION, *Dios sin el ser...*, 79.

<sup>37</sup> V. CITOT, - P. GODO, “Entrevista a Jean-Luc Marion”..., 132.

<sup>38</sup> Cfr. R. J. WALTON, “Reducción fenomenológica y figuras de la excedencia”, *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe* 16 (2008) 184.

<sup>39</sup> J. L. MARION, *Dios sin el ser...*, 189.

<sup>40</sup> J. BENOIST, *L’idée de phénoménologie*, Beauchesne, París 2001, 86.

Dios ante el cual el hombre puede rezar y bailar, pero ante el cual no podrá acudir para ser liberado de las opresiones que lo agobian. Ese “Dios” no es el Dios revelado que satura en razón de ser locura y escándalo para el logos humano.

Ciertamente, nos resulta sospechoso que el filósofo francés asuma una teología judeocristiana -que jamás se comprendió como un mero pensar a Dios excluido de las implicancias relacionales- para restablecer lo divino bajo las marcas de la excedencia del amor pero despojado de cualquier eco ético, jurídico y político. En este contexto es donde, a nuestro juicio, la opción metodológica desplegada, con la que la filosofía de la donación gana independencia respecto de la matriz onto-teología, parece empobrecer el dato teológico tanto como lo evoca. Al punto de simular un giro hacia una teología que no es tal. Todo ello nos conduce a abandonar la idea de un giro teológico estricto para pensar más bien en un giro levinasiano que intenta retomar metodológicamente el desvío fenomenológico del lituano para repatriar el fenómeno de Dios desde una matriz cristiana católica que no transgrede los límites de la filosofía (porque nunca llega a tocar la entraña teológica) aunque sí dilata los de la fenomenología más ortodoxa.

## Bibliografía

- BENOIST, J., *L' idée de phénoménologie*, Beauchesne, París 2001, 81-103.
- CITOT, V. - GODO, P., “Entrevista a Jean-Luc Marion”, [Trad: GARBINO, E.], *Nombres. Revista de Filosofía* XV/19 (2005) 123-145, <http://www.revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/article/view/2335/1272>, citado el 12 de octubre 2016.
- HEIDEGGER, M., *Identidad y diferencia*, [Trad.: H. CORTÉS – A. LEYTE] Anthropos, Barcelona 2008.
- HEIDEGGER, M., *Tiempo y Ser*, [Trad.: M. GARRIDO - J. L. MOLINUEVO - F. DUQUE] Tecnos, Madrid 1998.
- JANICAUD, D., *La phénoménologie dans tous ses états*, Gallimard, Paris 2009.
- LECONTE, M., “Fenomenología Icónica. El acceso al fenómeno religioso como remisión a la donación en Jean-Luc Marion”, en: GARRIDO-MATURANO, A. E. (ed.), *¿Dónde estás, Señor? El acceso al fenómeno religioso en la filosofía fenomenológica hermenéutica y existencial*, Biblos, Buenos Aires 2012, 129-142.
- LÉVINAS, E., *De otro modo que ser o más allá de la esencia*, [Trad.: A. PINTOR RAMOS], Sígueme, Salamanca 2011.
- LÉVINAS, E., *Dios, la muerte y el tiempo*, [Trad.: J. ROLLAND], Cátedra, Madrid 2016.
- LÉVINAS, E., *Entre nosotros. Ensayo para pensar en otro*, [Trad.: J. L. PARDO], Pretextos, Valencia 1993.
- LÉVINAS, E., *Ética e infinito*, [Trad.: J. M. AYUSO DÍEZ], Machado libros, Madrid 2015.
- LÉVINAS, E., *La realidad y su sombra. Libertad y mandato, Trascendencia y altura*, [Trad.: A. DOMÍNGUEZ LEIVA], Trotta, Madrid 2001.
- LÉVINAS, E., *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, [Trad.: M. GARCÍA-BARÓ], Sígueme, Salamanca 2012.
- MARION, J. L., “La fin de la fin de la métaphysique”, en: FACULTE DE PHILOSOPHIE, UNIVERSITE LAVAL (eds.), *Laval théologique et philosophique* 42/1 (1986) 23-33, <https://www.erudit.org/fr/revues/ltp/1986-v42-n1-ltp2124/400214ar.pdf>, citado el 5 de junio 2017.
- MARION, J. L., “La voix sans nom. Hommage –á partir- de Lévinas”, en: RUE DESCARTES 19, *Emmanuel Levinas*, Presses Universitaires de France, París 1998, 11-25.



- MARION, J. L., "Note sur l'indifférence ontologique", en: J. GREISCH – J. ROLLAND (eds.), *Emmanuel Lévinas. L'éthique comme philosophie première. Actes du colloque de Cerisy-La-Salle, 23 août-2 septembre 1986*, Cerf, Paris 1993.
- MARION, J. L., "Prólogo", en: G. GONZÁLEZ ARNÁIZ, *Lévinas: Humanismo y ética*, Cincel, Madrid 1992, 11-17.
- MARION, J. L., *Acerca de la Donación. Una perspectiva fenomenológica*, Jorge Gaudino Ediciones-UNSAM, Buenos Aires 2005.
- MARION, J. L., *Dios sin el ser*, [Trad.: C. E. RESTREPO – D. BARRETO – J. BASSAS VILA] Ediciones Ellago, Castellón 2010.
- MARION, J. L., *El ídolo y la distancia*, [Trad.: S. M. PASCUAL – N. LATRILLE] Sígueme, Salamanca 1999.
- RESTREPO, C. E., "La muerte de Dios y la cuestión teológica. Aproximación a la obra de Jean-Luc Marion", *Eidos Revista de filosofía de la Universidad del Norte* 8 (2008) 182-194.
- RESTREPO, C. E., *La remoción del ser. La superación teológica de la metafísica*, San Pablo, Bogotá 2012.
- VINOLO, S., "Jean-Luc Marion: escribir la ausencia. El 'Giro Teológico' como porvenir de la filosofía", *Escritos* 20/45 (2012) 275-304.
- WALTON, R. J., "Reducción fenomenológica y figuras de la excedencia", *Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe* 16 (2008) 169-187.